

Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (III): Roma

M^a José Corvo Sánchez

Universidad de Vigo

El tema central de este trabajo, como continuación de dos artículos publicados respectivamente en los dos números anteriores de esta revista con los que iniciamos el relato de la historia y tradición de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa, es Roma.

Y en las siguientes páginas, siguiendo los hechos cronológicamente, nos moveremos a lo largo de más de diez siglos, desde los primeros pasos de Roma hacia el helenismo latino en el periodo antiguo clásico hasta la Antigüedad tardía, para mencionar todos aquellos aspectos que deben ser considerados en torno a las dos realidades que protagonizan el presente capítulo de nuestro relato sobre la historia y tradición de la didáctica de lenguas extranjeras en Europa: la falta de interés de los romanos por las otras lenguas, a excepción de la griega, y la influencia de la civilización y de la lengua griegas tanto en la formación romana, como en la lingüística latina.

Rome is the main theme of the current study, in which we continue the two articles published in the two previous numbers of this review. These two articles were the starting point of our story of the history and tradition of foreign language teaching and learning throughout Europe.

Following a chronological order which ranges across ten centuries from Rome's first steps towards Latin Hellenism in the Classical Ages to the Late Classical Ages, the current chapter of our story of the history and tradition of foreign language teaching in Europe deals with the two main features which, together with all the aspects related to them, must be taken into account: the Roman's lack of interest in other languages, except Greek, on the one hand, and, on the other, the influence of the Greek language and civilisation both in Roman education and in Latin Linguistics.

Palabras clave: enseñanza y aprendizaje, lenguas extranjeras, historia y tradición, Roma

Key words: teaching and learning, foreign languages, history and tradition, Rome

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo constituye la continuación de dos artículos publicados respectivamente en los dos números anteriores de esta revista¹; de modo particular y antes de abordar el presente artículo, remitimos a las páginas iniciales del primero de ellos, pues fue concebido como punto de partida de una serie de trabajos dedicados al estudio de la historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa y en su introducción quedan plasmadas las observaciones metodológicas tenidas en cuenta en lo referente tanto a la metodología como a la terminología que preside esta serie de trabajos.

De acuerdo con todo ello, la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas en Roma es el tema central del que nos ocuparemos en las siguientes páginas, en las que, siguiendo los hechos cronológicamente, nos moveremos a lo largo de más de diez siglos, desde los primeros pasos de Roma hacia el helenismo latino en el periodo antiguo clásico² hasta la Antigüedad tardía, para mencionar todos aquellos aspectos que deben ser considerados en torno a las dos realidades que protagonizan el presente capítulo de nuestro relato de la historia y tradición de la didáctica de lenguas extranjeras en Europa: la falta de interés de los romanos por las otras lenguas, a excepción de la griega, y la influencia de la civilización y de la lengua griegas tanto en la formación romana, como en la lingüística latina.

2. PRIMEROS PASOS HACIA EL HELENISMO LATINO

La relación de las culturas griega y romana se remonta a los orígenes mismos de Roma y es consecuencia del intenso contacto mantenido por ambas a lo largo de los años, motivado en principio por la presencia de una serie de colonias griegas situadas al sur de Italia y sustentado después por la admiración profesada por Roma a la lengua y a la cultura helénicas, a las que convierte en objetos de estudio y en modelos de imitación.

Y en este contexto, el primer legado griego a la cultura romana fue su alfabeto, llevado por los colonos etruscos a Italia: sobre todas sus variantes y las diferentes escrituras italianas, en toda la mitad occidental

del Imperio Romano terminó implantándose el alfabeto romano o latino, documentado ya entre los siglos VII y VI a.C.

La admiración profesada por Roma a la lengua y a la cultura helénicas, de acuerdo con Swiggers, es signo de reconocimiento de la inferioridad propia ante la cultura helénica: “La langue grecque, glorifiée par les auteurs latins pour sa richesse... pénètre dans le lexique littéraire, et même dans la langue parlée. Le sentiment d’infériorité envers la culture et la langue grecque explique l’engouement pour cette langue, ainsi que le succès des grammairiens grecs établis à Rome, depuis Cratès de Mallos (vers 160 avant J.-C.)” (1997: 60)

Y es precisamente esta fascinación de los romanos por la civilización griega, llevada hasta el extremo por su “actitud servil”, como refiere Caravolas (1994: 15), lo que justifica la falta de interés de Roma a lo largo de su historia por cualquier otra lengua extranjera que no fuera la griega; Marrou lo explica del siguiente modo: “Y es que el Estado romano, precisamente por el prestigio de que gozaba la cultura griega, jamás pretendió seriamente imponer el latín a sus súbditos orientales. La administración romana ignoró siempre las lenguas bárbaras (céltico, germánico, etc.); en cambio, ella reconocía oficialmente, en cierta medida, la existencia del griego: las actas oficiales, senado-consultos, edictos, concernientes a las provincias orientales, se traducen y se anuncian en griego; la cancillería imperial, desde Claudio hasta el Bajo Imperio, dirige la correspondencia en sendas direcciones paralelas por medio de los procuradores *ab epistulis Latinis* y *ab epistulis Graecis*.” (1965: 312)³

3. EL GRIEGO Y EL LATÍN EN LA FORMACIÓN LINGÜÍSTICA DEL HELENISMO LATINO

A partir del siglo III a.C., la situación de contacto lingüístico y la influencia griega en Roma tienen como consecuencia la producción de dos componentes fundamentales en el ámbito de la enseñanza de lenguas europeo y de enorme transcendencia, además, para la disciplina de la didáctica de lenguas extranjeras en particular: los *Hermeneumata Pseudodositheana* y la gramática latina.

3.1. Los *Hermeneumata Pseudodositheana*

El periodo de mayor influencia griega sobre el pueblo romano acontece entre los siglos III y II a.C., cuando con la expansión de su imperio Roma se hace con el control del mundo griego y, aprendiendo su lengua y asimilando todo su saber, se convierte en la principal heredera de su educación y de su cultura, transformándose en un estado bilingüe, dentro del cual el griego pasa a coexistir junto con el latín en determinadas provincias al ser adoptado por la aristocracia romana como lengua internacional y diplomática, sustituyendo y superponiéndose incluso a los dialectos nacionales.⁴

El aprendizaje del griego, en un principio, se generaliza dentro de las casas de las grandes familias aristocráticas romanas, interesadas en que sus hijos desde pequeños puedan recibir la educación más completa. Para ello se valen de las siervas y de los esclavos griegos, quienes de este modo ‘improvisado’ se convierten en los primeros maestros del griego en Roma.

En este periodo inicial, ya a comienzos del siglo III a.C. y respondiendo a las necesidades didácticas planteadas por la convivencia de griegos y romanos en un mismo territorio, los maestros griegos elaboran unos manuales bilingües muy parecidos a nuestros modernos libros de conversación actuales, conocidos como *Hermeneumata Pseudodositheana*⁵ y que, si bien en su origen probablemente fueron concebidos para que los griegos aprendieran latín, también hacían posible por su disposición el uso por parte de los latinos interesados en aprender griego.

En su primera parte contienen listas de equivalencias en latín y en griego, presentadas alfabéticamente y clasificadas por temas o en *capitula* y que comprenden toda una variedad léxica: nombres de dioses, alimentos, animales, etc.

La segunda parte incluye una serie de textos muy simples de carácter tanto narrativo como conversacional o en forma de diálogos, que abarcan desde temas históricos hasta situaciones de la vida diaria, como es el caso siguiente: “Y el *paterfamilias* se adelanta al encuentro de su amigo y dice: Buenos días, Gaio, y lo abraza. Devuelve éste el saludo y replica: Cómo te va, Lucio? ¡Mucho gusto de verte! ... Vente conmigo,

si te parece bien. —¿A dónde? —A casa de nuestro amigo Lucio; hagámosle una visita. —¿Le ocurre algo? —Está enfermo. —¿Desde cuándo? —Desde hace unos días. —¿Dónde vive? —No lejos, por cierto. —Si tú lo deseas, ¡vayamos!...” (Marrow 1965: 323)

Sólo más tarde, si bien de manera paralela a la docencia privada, comenzarían a aparecer en Roma las primeras escuelas públicas para la enseñanza del griego y las disciplinas griegas, heredando su tradición para difundirla por Occidente, pues tras ellas, y adoptando el programa educacional griego, se abrirían después las primeras escuelas latinas, sirviendo de puente y paso para la extensión de la educación helenística hacia el medio lingüístico del Occidente latino o latinizado.

En este momento y en las circunstancias referidas unas líneas más arriba, igualmente sabemos que la formación bilingüe se inicia antes del periodo escolar, ya que desde la infancia el niño romano aprende ambas lenguas simultáneamente en la propia casa, aprendiendo la griega en algunos casos mejor que la suya propia.⁶

Alcanzada la edad escolar, el alumno pasa a cursar las disciplinas básicas del nivel elemental en la escuela, donde junto al cálculo aprende a leer y a escribir en las dos lenguas, entendiendo con ello que aprende a conocer la forma, la pronunciación y los nombre de las letras y a memorizar listas de sílabas, como paso previo a las palabras, que finalmente debían leerse como conjuntos divisibles en sílabas.

Durante siglos el Estado romano no le prestaría demasiada atención a esta instrucción elemental; no obstante, con el tiempo la educación pública iría reforzando las posibilidades de la iniciativa privada, consolidando aún más un sistema educativo bilingüe que perduraría durante todo el tiempo en que se mantuvo viva la tradición antigua — hasta el siglo III d.C. aproximadamente— y en el que, siguiendo el modelo griego⁷, la formación lingüística se halla sustentada por el estudio de la gramática como pilar básico y se convierte igualmente en disciplina principal de análisis lingüístico.

Superada esta primera etapa en la enseñanza primaria, se proseguía con la formación lingüística superior, bajo la tutela paralela del *grammatikos* griego y del *ludi magister* latino primero, y del *rhetor* griego y del *orator*

latino después (Cf. Titone 1968: 6); ésta última estaba mucho menos difundida que las anteriores y se reservaba por lo común a la élite aristocrática privilegiada ya en el nivel de enseñanza superior.⁸

Con el paso del tiempo, a partir del siglo III d.C., se retomaría en las escuelas la elaboración de los manuales prácticos redactados en griego y en latín del tipo de los *Hermeneunata Pseudodositheana*, incluyendo tanto textos como listas de palabras y diálogos en forma de columnas paralelas en ambas lenguas.

Las circunstancias en este momento, no obstante, difieren con mucho de las que originaron su aparición seis siglos antes: la situación histórica en tiempos del Bajo Imperio acaba por conducir a la ruptura de la unidad cultural helenístico-romana, dividiéndola en dos culturas independientes y diferenciadas, la del Occidente latino y la del Oriente griego. Este hecho desencadena la casi total desaparición de los griegos del mediterráneo occidental y determina de modo incuestionable el dominio lingüístico del latín en Occidente, pasando a ser la lengua de la literatura, de la Iglesia, y de la vida oficial y diaria del pueblo romano y de todo aquél que se halle bajo la autoridad romana; es decir, convirtiéndose en la principal lengua de cultura en el Imperio Romano y sustituyendo como tal a la lengua griega.

Desde el punto de vista educativo todo ello se traduce en la disminución de la intensidad de la enseñanza bilingüe en Roma y la vuelta a una situación muy similar a la de seis siglos atrás, pues, ante el retroceso del uso de la lengua griega en suelo romano, reducido al grupo minoritario de las grandes familias aristocráticas, nuevamente los romanos se ven obligados a contemplarla como una lengua extraña, escolar o libresca (Cf. Marrou y Germain 1965: 312 y 1993: 44, respectivamente), que va dejando de ser conocida por todos⁹ hasta convertirse en una lengua que debe ser aprendida como extranjera. Del mismo modo, por otra parte, que le sucediera con el latín al número cada vez menor de griegos trasladados a Roma para ocuparse del desempeño de cargos administrativos romanos, quienes también se verían ante la necesidad de aprenderlo.

Estos manuales bilingües greco-latinos, ideados en definitiva para facilitar el aprendizaje de cualquiera de las dos lenguas, encuentran su primera fase de articulación en los listados de unidades silábicas y de

palabras, ordenadas alfabética o bien temáticamente, para aprender los signos, los nombres de las sílabas y los campos semánticos, elaborados desde muy antiguo, como ya hemos podido saber.

Dichos manuales deben ser destacados, además, por su importante papel en la historia y en la tradición de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras: siglos después siguieron siendo empleados para enseñar el griego en el monasterio de St. Gallen (Cf. Kelly 1976: 143-4) y desde la perspectiva actual constituyen el origen de los libros de diálogos utilizados en la enseñanza de lenguas de los siglos posteriores; en el siglo XVI, por ejemplo, se convirtieron en herramienta básica para aprender las principales lenguas de Europa occidental. (Cf. Sánchez 1992: 13, 1997: 33)

El cambio de papeles aludido en el dominio lingüístico también es apreciable por lo que respecta a la elaboración de las gramáticas y sobre ello pasamos a hablar ya en el siguiente apartado.

3.2. La gramática

Las gramáticas de los primeros siglos básicamente se centraban en la descripción fonológica del griego, su métrica y morfología; con el paso del tiempo, sin embargo, comienzan a orientarse hacia el análisis y la descripción morfológica de la lengua latina como resultado del interés cada vez mayor de los gramáticos y de los maestros romanos por los elementos que configuraban su propia lengua.

Como ya sabemos, Crates de Malos fue quien introdujo en Roma las ideas gramaticales de los griegos¹⁰, pero fue Varrón¹¹ (116-27 a.C), “el primer lingüista latino serio de quien tenemos noticias escritas” (Robins 1987: 57), quien las puso en práctica, comparando ambas lenguas, latín y griego, y formulando una gramática latina¹². Destaca sobre todos sus contemporáneos, además, por su defensa de la prioridad concedida a la gramática sobre las demás ciencias por considerar que constituye la base de todo el conocimiento, lo que derivaría en su consideración posterior como disciplina autónoma digna de estudio (Cf. Taylor 1996: 340), que alcanza su desarrollo casi completo a finales del siglo I a.C.

De acuerdo con Varrón, en la disciplina gramatical debe atenderse a cuatro cometidos: la lectura en voz alta o *lectio*, la interpretación o

enarratio, la corrección o *emendatio* y el juicio o *iudicium*: “Reading aloud is to give a lively presentation of any written text with proper regard to the person’s dignity and expressing each person’s mental disposition. Interpretation is to explain unclear passages or questions. Correction is to correct errors which have occurred in print or in oral presentation. Judgement is the evaluation by which we evaluate poems and other written works.” (Hovdhaugen 1996: 388)

Se copia, como vemos, el sistema metodológico griego: a la lectura realizada por el maestro debe seguirle la realizada en voz alta por los alumnos y su recitación posterior, lo cual conlleva la memorización tanto de fragmentos de textos literarios como de partes de gramática; la explicación o *enarratio*, incluye el comentario tanto de la forma como del fondo del texto —*verborum interpretatio e historiarum* (Cf. Marrou 1965: 342)— para conducir finalmente a la valoración del mismo, que, igual que para los educadores griegos, debe traducirse en su enseñanza erudita, en la que los conocimientos de mitología, historia, geografía, etc. desempeñaban un papel fundamental.

Con Varrón se inicia, pues, la tradición gramatical latina, que se mantiene fiel al modelo griego hasta su culminación en el Bajo Imperio con los grandes gramáticos clásicos, Donato y Prisciano, de los que hablaremos más adelante.

Junto a él y después de él un grupo muy numeroso de estudiosos de la lengua participó de un modo u otro en el desarrollo del *ars grammatica*, dentro del que sobresalen Remio Palemón y Quintiliano. La labor de todo el conjunto contribuyó a adaptar y mejorar la lingüística griega, dotando a la ciencia de la lengua de un nuevo diseño romano. Siglos después, durante la Edad Media y el Renacimiento, sus obras se convertirían en material de consulta indispensable de gramática latina.

Sobre todo ello Taylor se expresa del siguiente modo: “These copious grammars offer a wealth of information on phonology, spelling, and orthography, on metrics, on the parts of speech and their accidents, on declensions, conjugations, and forms of comparison, and on abundant virtues and vices of speech; furthermore, these *artes* provide the mediaeval and Renaissance world with extensive and sound accounts of Latin grammar.” (1996: 346)

Aunque no se conserva el *Ars Grammatica* escrito en el siglo I d.C. por Remio Palemón, la información que nos ha llegado de esta gramática nos permite afirmar que se trata de “una exacta transposición de Dionisio a la lengua latina y a las condiciones de ésta.” (Arens 1975: 52)

Años después Marco Fabio Quintiliano en su brillante obra sobre retórica *Institutio Oratoria*¹³ (ca. 30-100 d.C.), al hablar de la enseñanza de la gramática en Roma, la defiende como ciencia fundamental en el sistema educativo¹⁴ y la define siguiendo claramente las líneas expuestas por Dionisio en su manual como “recte loquendi scientia et poetarum enarratio” (Robins 1987: 62), indicando a los gramáticos las directrices que deben seguir: a la hora de practicar su magisterio del griego o del latín, el *grammaticus* debe combinar el estudio de las reglas y de los autores en el ejercicio de aprendizaje del latín correcto, ya que la ciencia de la corrección descansa en última instancia sobre la *auctoritas* (Cf. Marrou 1965: 339). Los modelos al principio deben extraerse de fábulas sencillas, luego de escritores más complejos, como los historiadores, y por último de los grandes poetas griegos y latinos, como Homero, Virgilio, etc. El estudiante debe imitarlos yendo tanto del verso a la prosa y viceversa, como del latín al griego y al revés, en ejercicios progresivamente más complejos y en consonancia con la madurez del estudiante, siguiendo un sistema de aprendizaje lingüístico conocido desde Grecia con el nombre de *progymnasmata*¹⁵, que descansa sobre el principio pedagógico según el cual cada ejercicio encierra en sí mismo múltiples propósitos¹⁶.

Quintiliano elabora un nuevo programa de autores, a partir del cual Virgilio ocupa el primer lugar, seguido por Terencio y Horacio, entre los más grandes poetas clásicos latinos. Y a partir de finales del siglo I d.C., siguiendo dicha doctrina, junto a los poetas griegos antiguos también comienzan en Roma a ser objeto de estudio las figuras latinas más relevantes, lo que promueve la aparición en las escuelas de nuevos libros de textos de literatura latina, los cuales, si bien en un principio no pasaban de ser simples adaptaciones de las obras griegas, terminarían remplazando a éstas. (Cf. Hovdhaugen 1996: 381)

Su labor, junto a la de los demás autores anteriormente citados, debe ser valorada, además de por formar parte del conjunto de obras de los principales gramáticos y retóricos latinos, por su fundamental aportación al desarrollo de la lengua y de la cultura latinas, que a partir del siglo III

d.C. terminan por imponerse a la supremacía sustentada hasta entonces por el griego y su cultura tanto dentro como fuera de la enseñanza escolar.

No obstante, podemos decir que en la escuela del *grammaticus* las enseñanzas en nada difieren metodológicamente de las seguidas en las escuelas griegas por sus colegas y abarcan igualmente los dos aspectos característicos de la gramática helenística: el estudio teórico de la lengua correcta y la explicación de los poetas clásicos.

La parte no normativa de la gramática continúa basándose en la morfología. Y con el propósito de reconocer y clasificar morfológicamente las palabras, al alumno se le obliga a aprender extensas listas de términos clasificados morfológicamente: grupos, por ejemplo, de nombres femeninos, o bien de verbos de la segunda conjugación, etc. y a partir del siglo III d.C. todos los paradigmas de la declinación y de la conjugación. (Cf. Hovdhaugen 1996: 385)

4. ANTIGÜEDAD TARDÍA: DONATO Y PRISCIANO

A partir del siglo IV la preocupación lingüística latina toma una nueva orientación y los lingüistas comienzan a mirar hacia el interior de su propia lengua y a interesarse por su análisis (Cf. Taylor 1996: 348), de modo que la gramática teórica adquiere, si cabe, mayor protagonismo —lo que en parte explica y nos ayuda a comprender, desde la perspectiva actual, el destacable papel que desempeñaría en los siglos siguientes— y la ciencia teórica, centrada en el análisis abstracto de los elementos del lenguaje y en la clasificación de las palabras, sufre un proceso de generalización o vulgarización, como refiere Marrou (1972: 131), y progresivamente pasa de ser una disciplina más propia del nivel superior a ser objeto de estudio dentro de la enseñanza secundaria.

Al mismo tiempo, el empleo de los libros de gramática se generaliza en el aula como manual del profesor y, en contrapartida, ante el atractivo generado por estos nuevos libros de texto, los estudios literarios gradualmente van cediendo terreno a la gramática; es decir, la gramática va dejando de ser literaria y filosófica y sus textos se destinan esencialmente al ejercicio del análisis morfológico.

Sirva de ejemplo el siguiente fragmento que recoge la explicación realizada por Prisciano del primer verso de la *Eneida*¹⁷:

Escande el verso:	<i>Arma ui / rumque ca / no Tro / iae qui / primus ab / oris.</i>
¿Cuántas censuras tiene?	Dos.
¿Cuáles son?	La pentemímera y la heptomímera.
Indícalas.	Pentemímera: <i>Arma ui rumque cano</i> //; heptomímera: <i>Arma uirumque cano Troiae</i> //.
¿Cuántas figuras contiene?	Diez.
¿Por qué?	Porque consta de tres dáctilos y dos espondeos.
¿Cuántas palabras?	Nueve.
¿Cuántos nombres?	Seis: <i>arma, virum, Troiae, qui, primus, oris.</i>
¿Cuántos verbos?	Uno solo: <i>cano.</i>
¿Cuántas preposiciones?	Una: <i>ab.</i>
¿Cuántas conjunciones? Una: <i>-que.</i>	
Analiza ahora palabra por palabra. Comencemos con <i>arma</i> , ¿qué parte de la oración es?	Un nombre.
¿De qué calidad?	Apelativo.
¿De qué especie?	General.
¿De qué género?	Neutro.
¿Por qué?	Todos los nombres cuyo plural concluya en <i>-a</i> son neutros.
¿Por qué no se emplea <i>arma</i> en singular?	Porque este nombre designa muchos y variados objetos (...)

Se conserva toda una variedad de textos gramaticales que nos informan de la importancia que la disciplina gramatical adquiere en esta época: este amplio abanico de libros de gramática comprende desde las más escuetas y elementales para principiantes, hasta las gramáticas más extensas y científicas escritas por los más eminentes gramáticos; muchas de ellas reflejan el resultado de la experiencia profesional de muchos docentes y plasman el producto de sus enseñanzas impartidas a lo largo de los años y otras, en cambio, no pasan de ser meras anotaciones realizadas durante la lectura o, incluso, publicaciones de los apuntes tomados por los alumnos en la clase. (Cf. Hovdhaugen 1996: 381)

De todas ellas, sin lugar a dudas, las más destacables por su proyección posterior son las gramáticas concebidas según el método erotemático —en forma de preguntas y respuestas en un diálogo entre maestro y discípulo— y cuyos principales exponentes son el *Ars Minor* de Aelio Donato y las *Partitiones duodecim versuum Aeneidos principalium* —*Grammatici Latini III*— de Prisciano.

Son dos obras claramente situadas en lugares con contextos culturales y lingüísticos muy diferentes: el Occidente y el Oriente romanos, respectivamente.

La escisión del Imperio Romano en dos provincias se produce gradualmente a largo del tercer y cuarto siglo de nuestra era, siendo un hecho consumado a finales del siglo IV; históricamente el año 395 marca la culminación de la división oficial del Imperio Romano en dos, el Imperio de Oriente y el Imperio de Occidente. Y este es un dato que conviene tener muy presente pues, aunque en ambas partes del Imperio durante los años precedentes se atraviesa una época de pérdidas y de inestabilidad territorial, debemos saber que desde el punto de vista cultural la situación difiere enormemente en una y otra: la separación de la parte oriental, con capital administrativa en Constantinopla, de la parte occidental, con capital en Roma, representa a un mismo tiempo el retroceso gradual de la cultura clásica en Occidente a medida que Oriente de forma clara se hace cargo de la hegemonía cultural.

En Occidente las invasiones bárbaras generan nuevos mapas políticos en las antiguas provincias del Imperio y Roma termina perdiendo el poder mantenido durante siglos sobre el mundo mediterráneo, llevándose consigo en su declive a la cultura sobre la que se sustentaba, así como el uso y el conocimiento de la lengua y de los saberes clásicos, los cuales quedan restringidos a una intelectualidad cada vez menor para finalmente con el transcurso de los años limitarse básicamente a pervivir entre los muros de los monasterios cristianos, donde el estudio de los autores paganos se justificaba como instrumento para dominar la lengua latina¹⁸.

En Oriente, en cambio, a pesar de las luchas y de los enfrentamientos entre los dos imperios rivales existentes, el persa, gobernado por los sasánidas desde el 226, y el bizantino o Imperio Romano de Oriente, la cultura y la lengua griegas continúan cultivándose y se convierten en objeto de estudio inexcusable como medio para acceder a los conocimientos de la ciencia clásica. El griego, además, al ser la lengua hablada en Alejandría, capital intelectual del Imperio desde finales de la Antigüedad y hasta la conquista musulmana, es adoptado como lengua vehicular en el intercambio cultural entre los principales centros del saber oriental de estos años: Atenas, Beirut, Constantinopla, Antioquía, Gaza, Edesa y Jundishabur¹⁹.

Donato, maestro de gramática en Roma y entre cuyos discípulos destaca San Jerónimo, es autor de dos obras importantísimas en la historia de la gramática del Occidente europeo, conocidas como *Ars minor* y *Ars major* o *Ars grammatica*.

El *Ars minor* es un curso de gramática destinado a los alumnos del nivel elemental, cuyo contenido contempla consecuentemente sólo el material elemental de la antigua gramática escolar: la teoría de las *partes orationis*, explicada a través de un conjunto de *definitionen* e ilustrada con ejemplos apropiados. Su representación sigue el método erotemático, “den Dialog zwischen Lehrer und Schüler”, como nos recuerda Ising, “der den Verlauf des praktischen Unterrichts nachbildete und den Lehrstoff verständlicher machte.” (1970: 16)

En su conjunto, ocho son las partes del discurso contempladas: el nombre, el verbo —hay cinco tipos: activo, pasivo, neutro, deponente y común—, el participio, la preposición, el pronombre, el adverbio —veintitrés categorías—, la conjunción y la interjección. Su enumeración, completada con su clasificación formal, incluye la teoría de la flexión concebida por Donato —seis casos para nombres y pronombres y un único caso de acusativo o ablativo para la preposición— junto a la de la composición y la derivación.

Para ilustrar este modo de proceder nos detenemos en el nombre, la primera parte de la oración contenida en esta gramática: *Nomen quid est? Nomen est pars orationis cum casu corpus aut rem proprie communiterve significans*; es decir, a la pregunta, como vemos, le sigue su definición. Y además, tal como nos enseña Ising, se aporta la siguiente información sobre accidentes del nombre, flexión y derivación: “Das Nomen hat 6 grammatische Kennzeichen (Akzidentien): Qualitas, comparatio, genus, numerus, figura und casus. Die antike Grammatik unterschied noch nicht zwischen nomen substantivum und nomen adjectivum, so daß Donat die Komparation hier eingefügt hat. Flexion und Wortbildung durch Ableitungssilben wurden im Altertum ebenfalls noch nicht in ihren verschiedenartigen sprachlichen Funktionen erkannt, sondern nach Auffassung der stoischen Grammatiker als vergleichbare Formen betrachtet. Daher behandelte Donat die Wortbildung nicht als selbständiges Teilgebiet der Grammatik, sondern besprach sie in den Abschnitten über die „figura“ jeweils gesondert beim Nomen, Pronomen,

Verbum, Adverbium, Partizipium und bei den Konjugationen. Bei der Einteilung der Deklinationen zeigt Donat eine gewisse Selbständigkeit gegenüber jenen römischen Grammatikern, die die Gliederung der Deklinationen entweder nach der Nominativ- oder Genitivendung des Singulars vornahmen.” (1970: 17)

El *Ars major* o *Ars grammatica* de Donato es una obra más extensa que su *Ars Minor*. En ella se ocupa del estudio de la voz, de las letras, de las sílabas, de los pies métricos, de los acentos, de los signos de puntuación, de las partes de la oración, de la licencia poética en las formas y en la sintaxis y de las figuras del lenguaje y del pensamiento y en definitiva de las tres partes en las que se sustenta la gramática latina: fonología, morfología y estilística, de las cuales la segunda, a la que también ya había dedicado su *Ars minor*, es la parte central de la misma (Cf. Taylor 1996: 346).

En el siglo V d.C., cuando el comentario gramatical se introduce como un nuevo género de literatura gramatical, comienzan a hacerse públicos los primeros comentarios de la gramática de Donato²⁰, a los que se unirían posteriormente innumerables versiones cristianizadas, confiriéndole en el ámbito latino a la figura de Donato una autoridad comparable a la alcanzada por el Τεχνη —*Téchnê grammatike* o arte de la gramática— en el mundo griego siglos atrás.

En la actualidad Donato es reconocido como el gramático más famoso de la cuarta centuria de nuestra era y como uno de los maestros de gramática más influyentes de la historia de la lingüística y de la enseñanza de lenguas. Taylor expresa este hecho diciendo: “Donatus’ two *artes* become the standard Latin textbooks for the next millennium and grant a sort of academic immortality to the study of parts of speech.” (1996: 347)

Más significativas aún son las siguientes palabras de Lepschy: “The enormous success enjoyed by both the *Ars minor* and the *Ars maior* is probably justified by the elementary level of treatment and the absolute linearity of exposition which characterize both works, but especially the first one, a brief outline which synthesizes the essential features which characterize each part of speech; moreover, the numerous references to Donatus to be found in St Jerome, Cassiodorus and Isidore of Seville contributed to his being approved of in the Cristian schools. He was

mentioned in most of the library catalogues of the eighth and ninth century, and was the almost obligatory starting point in the writing of many grammars —especiallyly the ones written in the British isles— and his dominant position was shaken only by the Carolingian rediscovery of Priscian's *Institutiones*, even if he continued to be used in school teaching up to the Renaissance.” (1994: 147)

Pero es principalmente su *Ars minor* el que le convierte en el autor más popular de su época, llegándose al extremo ya en tiempos de San Agustín de conocer a Donato como el autor del primer libro escrito en la Historia. (Cf. Murphy 1980: 163-4)

Su uso en el nivel elemental de las enseñanzas de la gramática latina se generaliza en los siglos posteriores, cuando el latín deja de ser una lengua familiar en el Occidente europeo y debe aprenderse como extranjera, transmitiéndose con ello la tradición lingüística y gramatical greco-romana anterior que nos permite remontarnos hasta Dionisio de Tracia y avanzar en el tiempo hasta el siglo XVII: “Donat setzte in seinen Definitionen die Tradition der griechisch-romischen Sprachwissenschaft fort, die über Charisius und Remmius Palaemon auf den griechischen Grammatiker Dionysius Thrax aus Alexandria (...) zurückführte. Die von Donat geprägten Begriffsbestimmungen gewannen eine außerordentliche Bedeutung für die Geschichte der älteren Sprachwissenschaft. Sie wurden im gleichen Wortlaut oder mit geringen Abänderungen fester Bestandteil unzähliger lateinischer Schulgrammatiken und bildeten damit bis ins 17. Jahrhundert das Fundament für die grammatische Theorie. Darüber hinaus wurden sie in die ersten volkssprachlichen Grammatiken fast aller europäischer Sprachen übernommen und gewannen mit der Übernahme der grammatischen begriffe große Einfluß auf die Ausbildung der grammatischen Terminologie dieser Sprachen.” (Ising 1970: 16)

4.2. Las *Partitiones* de Prisciano

La *Institutio Grammatica* de Prisciano, escrita en torno al 520 en Constantinopla, donde trabajaba como profesor de gramática latina y maestro de lengua extranjera (Cf. Marrou 1965: 339) enseñando latín a los griegos, es una de las mejores y más famosas gramáticas latinas conservadas del primer periodo de invasiones y cambios.

Como las que le precedieron es una adaptación de las teorías griegas al latín y se centra básicamente en la descripción morfológica de la gramática latina, ya que, de los dieciocho libros que la integran, los dieciséis primeros —conocidos como *Priscianus maior*— se dedican a la exposición de las ocho partes del discurso, incluyendo el análisis de los sonidos, de las letras y de las sílabas — *Vox, littera y syllaba*, lo que en la Edad Media se conocería como *Orthographia* (Cf. Kneepkens 1995: 240)—, de los comparativos, superlativos y diminutivos, de los casos, géneros y números y del verbo y sus accidentes.

No obstante, constituye una novedad historiográfica importante al comprender además de la morfología el estudio de la sintaxis a lo largo de sus dos últimos libros, conocidos como *Priscianus minor* o *De constructionibus*.

La gramática latina de Prisciano fue la más conocida en su época y con el tiempo se convirtió en el principal libro de texto utilizado en las escuelas occidentales para el estudio del nivel avanzado de gramática, a modo de continuación del primero de Donato.

En la Edad Media y al igual que sucediera con la obra de Donato, la gramática de Prisciano se convierte en objetivo de los comentaristas y en este ámbito sigue una evolución similar a la de aquél, pues la producción de comentarios sobre las obras de ambos aumenta de tal forma con el paso de los siglos que a partir del siglo XII su referencia acaba haciéndose indispensable en la práctica diaria de la enseñanza: “Como todos los Auctores, esto es, escritores de la Antigüedad, Prisciano y Donato obtuvieron en la Edad Media ilimitado prestigio, resultando imposible discutir sus palabras. Se convirtieron en guías imprescindibles para la inteligencia de la Biblia latina, el estudio de la lengua, que, por el solo motivo de haber sido transmitidos los sagrados textos en ella, era sagrada ... Con la fe sin límites de la Edad Media en la autoridad, Donato y Prisciano fueron tan concienzudamente comentados y tratados exegéticamente como la misma Biblia.” (Arens 1975: 57)

Y en los siglos XVI y XVII, convertidos en libros de estudio clásicos, continuarían siendo los manuales más utilizados en las escuelas para el aprendizaje de la lengua latina.

Las circunstancias históricas que determinan el momento en el que fue escrita la obra de Prisciano, no obstante, cuando ya no podía hablarse de unidad romana, la hace destacar de modo particular en la historia de la gramática latina por ser la última aparecida en su género. Este hecho, además de como la culminación de toda una época de concepción gramatical extendida a lo largo de los siglos de coexistencia de las culturas griega y romana, nos permite considerarla como el elemento de unión entre la Antigüedad y la Edad Media, pues sobre ella se basa también la nueva gramática medieval latina, eje y soporte del pensamiento lingüístico de la Edad Media.

5. CONCLUSIONES

Las principales aportaciones de Roma a la historia y tradición de la enseñanza de lenguas extranjeras en el Occidente europeo son fruto de la estrecha relación mantenida por ella con la cultura griega y de la situación de contacto lingüístico que ésta trajo consigo. Y que básicamente podemos concluir del siguiente modo.

En primer lugar, la elaboración de los primeros manuales bilingües que presentan el texto traducido en paralelo empleados en el proceso de enseñanza de lenguas extranjeras y que hemos conocido como *Hermeneumata Pseudodositheana* y que son, en definitiva, los antecedentes más antiguos de nuestros modernos libros de conversación actuales.

En segundo lugar, el desarrollo de la gramática latina, heredera de la labor precedente de los griegos, los primeros en la Historia que se preocuparon por enseñar su lengua como extranjera y para lo que, no nos olvidemos, consiguieron regular dicha disciplina en torno a la ciencia gramatical.

Respecto a ello, por tanto, el mérito de Roma que debemos concluir es que sus gramáticos, con su aportación, continuaron su desarrollo en el largo camino de la tradición gramatical de la enseñanza de lenguas extranjeras en el Occidente europeo, marco en el que de forma muy destacable ya en la Antigüedad tardía se incluyen las gramáticas erotemáticas de Donato y Prisciano, dos autores y maestros que ejercieron una enorme influencia en los estudiosos de la gramática y en todos aquéllos que se

sirvieron del método gramatical en el proceso de enseñanza y aprendizaje de lenguas, tanto maternas como extranjeras, después de ellos.

Compuestas, como hemos tenido ocasión de conocer, entre los siglos IV y VI, representan el final de la primera gran época en la historia de la lingüística europea, el de la antigua gramática romana. (Cf. Ising 1970: 14)

Y finalmente destacar que, aunque durante todo el Helenismo latino en las escuelas romanas los principales métodos de enseñanza no se limitaran más que a copiar el modelo griego —pues se basaron en la memorización y en la copia de listados de sílabas, palabras y textos literarios y gramaticales, en la lectura y en la recitación en voz alta o declamación—, esto en sí mismo supone una de las mayores aportaciones de Roma a la educación clásica, pues los latinos, al adoptar la cultura griega y su lengua como medio de expresión, extendieron la educación helenística por todo el territorio europeo occidental y la difundieron en dos lenguas, griego y latín.

NOTAS

¹ Véase Corvo 2004: 93-110 y 2005: 175-188.

² Completando de este modo el capítulo dedicado a la Antigüedad clásica y que iniciamos en el artículo que se halla en el número anterior de esta revista: véase Corvo 2005.

³ Ya hemos tenido ocasión de referirnos a todo ello anteriormente: véase Corvo 2005: 175 y 176, donde de modo específico se trató el tema de la enseñanza de las ‘otras lenguas’ o extranjeras a lo largo de todo el periodo conocido como Antigüedad clásica.

⁴ Sucediendo con ello, al igual que en el caso de los acadios, como vimos anteriormente (véase Corvo 2004), que nos hallemos ahora también ante un pueblo interesado por aprender la lengua del pueblo al que conquista, la lengua griega, que terminaría aceptando como segunda lengua. (Cf. Germain 1993: 43)

- ⁵ Compárese con Titone 1968: 6 y Marrou 1965: 322.
- ⁶ Hecho criticado por Quintiliano. (Cf. Hovdhaugen 1996: 383)
- ⁷ Remitimos nuevamente al artículo anterior de esta serie dedicado a Grecia.
- ⁸ La enseñanza del arte oratoria en las escuelas romanas no es algo original, sino más bien la equivalencia latina de la retórica griega: “La enseñanza del *rhetor Latinus*, como la del *sophistés* griego, tiene por objeto la maestría o el dominio del arte oratoria, tal como lo asegura la técnica tradicional, el complejo sistema de reglas, procedimientos y hábitos progresivamente empleados por la escuela griega a partir de la generación de los sofistas. Enseñanza de todo punto formal: aprender las reglas y acostumbrarse a usarlas.” (Marrou 1965: 348)
- ⁹ Quizá el caso más conocido sea el de San Agustín (354-430 d.C.) (Cf. Hovdhaugen 1996: 383). En sus escritos deja testimonio de su amor por el latín, lengua que aprendió de manera natural desde niño hablando con su niñera y sus amigos, en contraposición a su odio por el griego, que tuvo que aprender como segunda lengua (Cf. Murphy 1980: 162) a través de los libros de reglas.
- ¹⁰ Véase Corvo 2005: 181 y nota 7 de la página 186.
- ¹¹ Marco Terencio Varrón es junto a Cicerón el discípulo más conocido de Aelio Stilo, uno de los primeros seguidores a su vez de Crates de Malos de finales del siglo II a.C.
- ¹² Su obra *De Lingua Latina* refleja la influencia de los gramáticos griegos anteriores, de su maestro Stilo, los estoicos, la doctrina alejandrina y Dionisio de Tracia. (Cf. Taylor 1996: 334-5, Robins 1987: 57)
- ¹³ Quintiliano fue maestro de retórica en la Roma de Vespasiano. Se cree que fue discípulo de Palemón, aunque esto es algo que aún no se puede concluir definitivamente (Cf. Taylor 1996: 342). Para los romanos, herederos de los modelos de educación gramatical y retórica griegos, existe una distinción clara entre la instrucción del gramático y la del retórico. Esta obra muestra que la de los

segundos pasa por una formación lingüística preparatoria. (Cf. Swiggers 1997: 65)

- ¹⁴ Como “... a sure foundation for the future orator”, en palabras de Murphy (1980: 163). Y como “Primus in eo, qui scribendi legendique adeptus erit facultatem, grammaticis est locus”, según sus propias palabras. (*Institutiones* 1,4; apud Esparza 1995: 25)
- ¹⁵ Véase Corvo 2005: 180.
- ¹⁶ Por ejemplo, convertir las fábulas de Esopo en versos latinos enseña tres cosas: las diferencias entre el verso y la prosa, los elementos de la narrativa e, indirectamente, la moral de la fábula, que el estudiante debe reescribir, para leerla después en voz alta ante la clase. También el *rhetor* se valía de este método para preparar a sus discípulos para la prueba final de las escuelas romanas, la *declamatio*. (Cf. Murphy 1980: 162-3)
- ¹⁷ Apud Marrou 1965: 343. Compárese con Murphy 1980: 168-9.
- ¹⁸ En Italia Boecio (480-525), Casiodoro (c. 480-575) y San Benito de Nursia (c. 480 ¿?), en España San Isidoro de Sevilla (570-636) y en Inglaterra, Beda el Venerable (673-735) fueron las figuras que más influyeron en la conservación del conocimiento de la Antigüedad clásica en Occidente.
- ¹⁹ La labor de traducción de textos griegos de diferentes áreas del conocimiento ejercida en Oriente desempeñó un papel relevante en la transmisión del saber de la Antigüedad al mundo medieval europeo. Las circunstancias históricas que motivan la necesidad de traducir al griego o bien desde el griego a una lengua semítica difieren con el paso del tiempo: en un primer momento, el griego es la lengua empleada en la comunicación y en el intercambio cultural entre los más importantes centros del saber y de la ciencia oriental; en otras zonas, donde no todo el mundo comprendía el griego, el interés por el estudio de autores clásicos responde a motivos de carácter religioso, como prueban las traducciones realizadas al siríaco de textos filosóficos griegos promovidas por los nestorianos. Más adelante, cuando el Islam entra de lleno en la Historia y Bagdad se erige como capital oficial y cultural del Imperio de Oriente, los saberes griegos, junto a los de otros pueblos,

llegan también a la sociedad árabe-musulmana a través de una intensa labor de traducción que se ejerce a partir del siglo VIII y en la que junto a la lengua árabe se manejaban de manera habitual otras muchas, como el griego, el latín, el siríaco, el sánscrito, el pehlevi o el copto.

²⁰ Servio, Cleodion y Pompeyo fueron los principales comentaristas de la obra de Donato.

OBRAS CITADAS

Arens, H. 1975. *La Lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*. (Versión española de José María Díaz-Regañón López). Madrid: Gredos.

Caravolas, J-A. 1994. *La didactique des langues. Précis d'histoire I 1450-1700*. Tübingen: Narr; Montréal: Presse de l'Université de Montréal.

Corvo, M. J. 2004. "Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (I): Antigüedad". *Babel A.F.I.A.L. Aspectos da Filología Inglesa e Alemana*. 13: 93-110.

- 2005. "Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (II): Antigüedad clásica - Grecia". *Babel A.F.I.A.L. Aspectos da Filología Inglesa e Alemana*. 14: 175-188.

Esparza, M. A. 1995. *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija*. Münster. Nodus Publikationen

Germain, C. 1993. *Évolution de l'enseignement des langues: 5000 ans d'histoire*. Paris: CLE international.

Hovdhaugen, E. 1996. "The Teaching of Grammar in Antiquity" en Peter Schmitter ed. *Geschichte der Sprachtheorie. Sprachtheorien der abendländischen Antike*. Tübingen: Narr. 377-391.

Ising, E. 1970. *Die Herausbildung der Grammatik der Volkssprachen in Mittel- und Osteuropa*. Berlin: Akademie Verlag.

Kelly, L. G. 1976. *25 Centuries of Language Teaching*. Rowley, Massachusetts: Newbury House Publishers.

Kneepkens C. H. 1995. "The Priscianic Tradition" en Sten Ebbesen ed. *Sprachtheorien in Spätantike und Mittelalter*. Tübingen: Narr. 239-264.

Marrou, H. I. 1965. *Historia de la Educación en la Antigüedad*. (1ª edición: 1950). Buenos Aires: Editorial Universitaria.

— 1972. "L'école de l'Antiquité Tardive" en *La scuola nell'Occidente latino dell'Alto Medioevo - I*. Spoleto: Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo. 127-143. (= Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo XIX).

Murphy, J. J. 1980. "The teaching of Latin as a second language in the 12th Century" en Konrad Koerner et al. eds. *Studies in Medieval linguistic thought*. Amsterdam: John Benjamins B.V. 159-175.

Robins, R. H. 1987. *Breve Historia de la Lingüística* (Traducción de Enrique Alcaraz Varo). Madrid: Paraninfo, S.A..

Sánchez, A. 1992. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL (Sociedad General Española de Librería, S.A.).

— 1997. *Los métodos en la enseñanza de idiomas*. Madrid: SGEL (Sociedad General Española de Librería S.A.).

Swiggers, P. 1997. *Histoire de la pensée linguistique. Analyse du langage et réflexion linguistique dans la culture occidentale, de l'Antiquité au XIX^e siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.

Taylor, D. J. 1996. "Roman Language Science" en Peter Schmitter ed. *Geschichte der Sprachtheorie. Sprachtheorien der abendländischen Antike*. Tübingen: Narr.

Titone, R. 1968. *Teaching Foreign Languages. An historical Sketch*. Washington: Georgetown University Press.